

Bohemio Social - Madrid - 12/155

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el calor a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.
Trimestre 075
Semestre 150
Año 300

Manzanares, 23 de Septiembre de 1933

NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 57

CORRESPONDENCIA: ARMONIA 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Fuera de regla

Basta que el nuevo gobernador de la provincia, Don Antonio Rodríguez de León venga del campo periodista para que nosotros, aspirantes a pretendientes de ayudantes de periodistas, le demos la bienvenida. No acostumbramos a aplaudir ni a felicitar a nadie hasta que su actuación acertada imparcial y justa así lo requiera.

Le deseamos triunfe en su cargo como ha sabido destacarse en el periodismo.

NI LERROUX, NI SAN LERROUX

Ya cayó de su falso pedestal el fátil y soberbio Azaña, con todos sus acólitos, sin que se salvaran los tres falsos socialistas tan coreados y defendidos por sus mismos traicioneros.

Ya subió al poder, tan descaradamente apeteído, la caricatura de aquel gran «Emperador del Paralelo» que escribió el famoso artículo titulado «Rebeldes, Rebeldes». Ya gobierna (?) Lerroux; más no esperamos que ni él ni su partido hagan honor al título que ostentan. ¿Radical? ¿Radical? Ya ven. ¿Reformas radicales importantes, establecen en la administración pública. ¿Serán progresivas o regresivas? No hay que hacerse ilusiones. Había de pensar D. Ale. como cuando iba en alpagatas por el Paralelo de Barcelona, había de tener mejores intenciones aún y fracasaría estrepitosamente en sus proyectos.

El lastre que le acompaña le impedirá remontarse a las regiones del radicalismo político, en su recta aceptación, por adolecer de sentido burgués habituado a la desigualdad y al privilegio. Pero aparte del sector aburguesado que acompaña al Sr. Lerroux en sus apetencias de mando y fugación, hay otro elemento más arrimado a los privilegios, más acostumbrado a la desigualdad y más propenso a las injusticias. Está la aristocracia y los mayores usurpadores de la tierra: los señores latifundistas. Frente a estos ladrones de un elemento que nadie ha podido hacer, ni nadie puede deslucir, y por lo mismo nadie puede probar su derecho natural a llamarse su dueño, está el elemento obrero cada vez más capacitado de su derecho a la vida, a los productos de su trabajo, a las comodidades, a los placeres, etc. Particularmente, el obrero campesino, base y sostén del edificio social; primero y más importante eslabón de la cadena proletaria, va dándose cada día más perfecta cuenta de que la tierra debe pertenecer a quien la trabaja, y de

que es una criminal injusticia que mientras los grandes terratenientes, sin trabajar, haciendo la vida del murciélago habitan grandes palacios repletos de muebles lujosos, costosos adornos, estúpidos caprichos y despensas repletas, con derecho (?) a usar insultantes autos y a trasladarse en ellos a las grandes poblaciones nacionales y extranjeras a gastarse los miles de duros neciamente, estúpidamente... él, el que todo lo produce; el que arranca a la tierra los productos que el terrateniente transforma en moneda para hacer el parásito, y traspasar a sus sucesores el derecho a serlo, vive (!) en lóbregas zahurdas, entre trastos viejos y pocos, sin más adornos que los *arabescos* que forma la humedad en las paredes y con el solo capricho de que sus hijos tengan bastante pan que llevarse a la boca, y de que tengan suficiente vestido y calzado; que si visita algún otro pueblo es para buscar trabajo o pedir limosna para que los suyos no se mueran de hambre; pues tiene el trabajo a temporadas, las necesidades a diario y la capacidad administrativa sin cultivar. Para el caso de que hubiese probabilidad de ahorrar algo.

Entre estos dos elementos, en una pugna tan acentuada, no hay estadista capaz de sostenerse en mediano equilibrio administrativo. El obrero se esforzará cada día más en la defensa de sus derechos, que solo puede adquirir con la merma de los privilegios del potentado. Este hará todo lo posible por seguir atontando a la parte más desgraciada de la clase obrera, para que, perpetuando su miseria, se oponga a su propia liberación, defendiendo, inconscientemente, la desigualdad y los privilegios del rico.

Como en el partido radical predomina el elemento burgués y esto solo puede sostenerse a base de la necesidad obrera, hará cuanto pueda para que esa necesidad se sostenga.

Porque así a los obreros campesinos se les facilita la tierra para poder invertirse y producirse alimentos, quién va, entonces, a trabajarle la tierra a los burgueses? ¡Ah! está el *busillo* de la cuestión!

Y cómo va Lerroux u otro que se apoye en la burguesía a mejorar a la clase obrera, quitándole el *cimiento* a los suyos? No es posible. Solo existe una probabilidad, de que Lerroux se sostuviera algo, y se hiciera simpático a los impresionistas conformistas: que tuviera la habilidad de inclinarse a la aristocracia y a la burguesía a ceder voluntariamente la mitad de sus privilegios, ante el miedo a la posibilidad de tener que cederlos todos violentamente. Pero no están Lerroux, la aristocracia y la burguesía en condiciones de comprender eso, ni de intentarlo siquiera. Se lo impide la

ambición, el lujo, la comodidad y el dinero. Pero no importa. La acción mancomunada de los cerebros y los estómagos obreros se lo hará comprender poco a poco o de sopetón, sin que lo impida Lerroux ni san Lerroux.

ANTONIO PINES NUÑEZ

BOTONAZOS

Pueblo que en su dirección, sostiene gente imprudente, de mala administración, es pueblo poco valiente.

Pueblos que están dirigidos por charlatanes viciosos, incapaces y engreídos, son pueblos poco juiciosos.

Pueblos que a sus directores tapan la inmoralidad, sean chicos o mayores son muy menores de edad.

Pueblo en que la verborrea, falsa, hipócrita, vena, se admite, ensalza y no asquera, pueblo es, torpe o inmoral.

Pueblo que su dicha labra con cultura y con razón siempre pone la palabra por debajo de la acción.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

CARTA ABIERTA

¡Un enchufillo... señor!

Sr. D. Juan Botella Asensi.

Madrid

Mi querido antiguo amigo: Como los amigos son para las ocasiones me he acordado de ti apenas he visto que te han hecho ministro de Justicia ¿sabes?

Esta es para decirte que me alegraré que al recibir de esta te encuentres bien de salud (y de todo) en compañía de toda la familia. ¿Sabes?

Lo primero que hago es felicitarte muy efusivamente por haber conseguido un cargo tan elevado como merecido; pero sentiría en el alma (¿qué es eso de alma?) tener que aplicarte unos «BOTONAZOS» porque ensuciases tu limpia historia política, con inconsecuencia o traición. ¿Sabes? ¡Mucho ojo!

Para ablandarte un poquito, y para que veas si merezco el puestecillo que voy a pedir, lo segundo que hago es decirte que aún me relamo de gusto cuando me acuerdo del principio del discurso que echaste en Gandía en un mitin republicano, hace ya más de treinta años, en el que yo dije también cuatro cosillas. (¿Qué párate más bonito aquel en que *embalgando sobre los aguas del Sorpis* *en la espina de los republicanos de Alcoy* a dar un abrazo a los republicanos de Gandía? (Me parece que de aquí bien puede salir el enchufillo. ¿Sabes?)

Además quiero que tengas en cuen-

ta que cuando eras el secretario de la comisión organizadora del partido Republicano Radical Socialista en Madrid fui yo, aquí en Manzanares el que trató de crearlo enseguida que lei vuestro manifiesto al país, y que tan olvidado ha sido por los hombres, (que hombres: muñecos!) que han gobernado? llamándose radicales socialistas.

¿Te acuerdas con qué pesar me dicias en tu casa que sentías que en periodo de organización tenías que haber dejado de ser secretario de la citada comisión, asqueado por los indecentes casos de arribismo y zancadillismo parecidos al sufrido por mí aquí?

(Ya sabes que yo no te oculté que simpatizaba con las ideas anarquistas, (sigo igual) y que como amante de la idea del mal menor creía dar impulso al progreso social alentando a los republicanos a salir del marasmo. A los por otras causas.)

Pues bien: Basta de rodeos. A lo que vamos, vamos. Francamente, y aquí para los dos solitos, yo quiero un enchufillo; (Anda en cuanto se enteren los socialistas ¡yo que tanto los censuraba por enchufistas!) pero no el que tú quieras darme. Ha de ser el que te diga, y si no lo quiero. ¿Que cuál es? Allí va. Es humilde.

Yo soy algo charlatanzuelo; y ya que no pueda hablar en el Congreso por no valer para ello (y ¡mira!) quisiera estar en él para oír hablar; y como para eso he de cobrar algo, para poder vivir, yo te pido de rodillas, Juanico de mis entecadas, que influyas para que me concedan el cargo de BARRENDERO DEL CONGRESO CON DERECHO (con derecho ¿eh? no es equivocación, en vez de obligación) de barrer toda clase de BASURA. ¿Sabes? ¿Estamos? ¡Toda clase de *basura*! ¡Algo pesadillo es el carguito por la mucha que hay; pero... yo estoy acostumbrado a trabajar!

Te pido por favor que no se entere Lerroux, no vaya a recordar lo que me pasó con él en la estación de Alicante cuando yo estaba allí de maestro (círculo) laico y se portó tan mal con los correligionarios, que, organizados con bandera y música, y a las seis de la mañana del 1.º de Enero de 1911, salieron a saludarlo a su paso para Valencia. (Ni se asomó a la ventanilla, a pesar de invitarme yo a que lo hiciera en vista de su ingratitude y desatención!)

Si se entera, no me daís el ENCHUFILLO que te pido. ¡Anda Juanillo! por las narizotas de Albornoz y por la *pasolina* de Tedeschini (que aún no me ha contestado) concédeme ese enchufillo. Soy un padre de familia que se expone a perder los miles de pesetas que gana publicando EL CAUTERIO SOCIAL. (Hay escobas eléctricas ¿verdad?) En fin ya me entendes. A cambio del enchufillo (si no) me recibe un fuerte abrazo de tu antiguo amigo ¿sabes? A. P. N.